

HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

M.304





Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29296092>

NOVENA

AL APOSTOL DE LA FRANCIA

SAN JUAN FRANCISCO
REGIS,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,
Padre de Pobres, y Abogado uni-
versal para todas las necesida-
des de Alma y Cuerpo.

*Sacala de nuevo á luz un Sacer-
dote Mexicano que desea se es-
tienda la devocion de tan
gran Santo.*

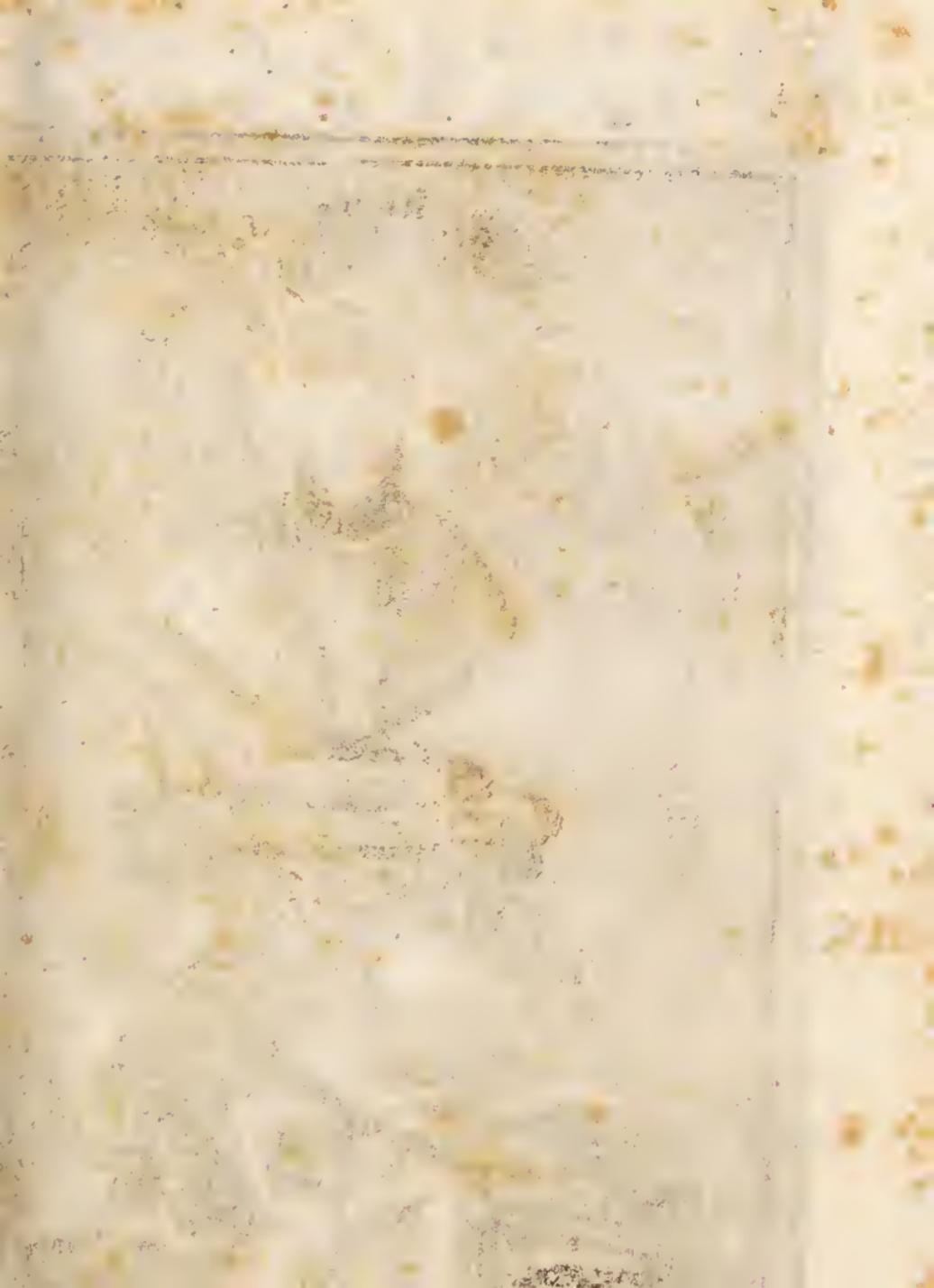
Reimpresa en México, por D. Fe-
lipe de Zúñiga y Ontiveros, calle
del Espíritu Santo, año de 1790.

MEMORANDUM

TO: THE BOARD OF DIRECTORS
FROM: [Illegible Name]

[Illegible text block containing the main body of the memorandum, including a subject line and several paragraphs of text.]

[Illegible text block at the bottom of the page, possibly containing a signature or date.]







INTRODUCCION.

SI alguna cosa pudiera turbar la serenidad que gozan los Santos en la Gloria, ésta sería el olvido de sus beneficios. Es la ingratitude monstruo tan aborrecible, que aun los que no hacen el beneficio por el interés de la correspondencia, es preciso sientan, ó se duelan de no verse correspondidos: y si los beneficios que los Santos hacen á los hombres

bres

bres siempre ván enderezados á la mayor honra y gloria de Dios, con el olvido de estos beneficios se le disminuye á Dios la gloria que le resulta del agradecimiento. Esto es lo que puntualmente está sucediendo con el esclarecido Jesuita San Juan Francisco Regis, uno de los Santos que mas trabajó en beneficio de los hombres, yá fuese estando de pasagero y de viador en este Mundo, yá estando glorioso y bienaventurado en el Empireo: pues mientras vivió en el Mundo no fue otro su anhelo que socorrer y

beneficiar al próximo, sin perdonar trabajo ó incomodidad que fuese conducente al bien de los hombres. Largas peregrinaciones, ásperos caminos, sedes, hambres, cansancios, y todo género de penalidades, eran las delicias de su corazon, como con esto se lograba el remedio de alguna necesidad del próximo. Y ahora que está en el Cielo no hay trabajo, necesidad, enfermedad ó miseria que no remedie luego que llegan á sus oidos los clamores de quien se acoge á su proteccion. Este es un privilegio que ha
obs
que-

querido Dios conceder al Santo Regis, haciendo que su Patrocinio se extienda, no á una ú otra especie de enfermedad ó necesidad, sino á todas generalmente; y quando á otros Santos ha concedido el Señor que sean Patronos y Abogados de particulares enfermedades: como á San Blas del mal de garganta, á San Paulino del dolor de costado, á San Borja de la enfermedad de tercianas, á Santa Clara de la de demencia, á Santa Lucía del mal de ojos, y así de otros: á San Juan Francisco Regis ha constituido Abogado

gado universal de todas enfermedades, que, como consta de su vida, Ciegos, Sordos, Mudos, HidrÓpicos, ParalÍticos, Atabardillados, Eticos, Ulcerados Galicos, Dementes, Agonizantes de varias enfermedades, todos han hallado su remedio en el Patrocinio de San Regis. Y en lo que principalmente se ha experimentado su proteccion es en la enmienda de las costumbres, alcanzando el Santo de Dios auxÍlios eficaces para mudar de vida aquellos que se hallan sumergidos en el abismo de algunos hábitos

tos viciosos, ó con horror á la confesion sacramental de sus culpas.

Pero despues de esto, tiene ya tan olvidado la piedad y devocion christiana á este Inclito Zelador de las Almas, que son pocos los que lo conocen; y aun mas pocos los que se acercan á sus Aras á adorarlo, y á invocarlo en sus necesidades. Por eso en desagravio de este olvido y abandono, se ha reimpresso esta Novena, y corregidola segun el estilo del dia, procurando poner á los ojos de los Católicos aquellos pasages mas

notables de la portentosa Vida de nuestro Santo Regis, ó las virtudes mas heroicas en que con particularidad resplandeció; para que del conocimiento de uno y otro se excite la devocion á venerarlo, y la confianza se aliente á pedirle su auxîlio en las necesidades.

Y aunque todo tiempo es á propósito para hacer esta Novena; pero el mas propio es comenzándola á siete de Junio, para acabarla á quince, que es la víspera del Santo; pues su Canonizacion tan plausible la celebró á diez y seis de Junio del

del año de mil setecientos treinta y siete el Sumo Pontífice Clemente XII. quien expidió el Decreto solemne de dicha Canonizacion á cinco de Abril del propio año; y nuestra Madre la Iglesia celebra anualmente con Misa y Oficio propio la Festividad de este gran Santo el dia diez y seis de Junio.

Tambien se puede empezar á diez y seis de Mayo, para concluirla á veinte y quatro, en cuyo dia el año de mil setecientos diez y seis se celebró en Roma la Beatificacion de San Juan Francisco Regis, habiendo

do

do expedido su Breve el Señor Clemente XI. á ocho del mismo mes y año.

Finalmente, como este Glorioso Santo nació en el Reyno de Francia, en la Diocesi de Narbona á treinta y uno de Enero del año de mil quinientos noventa y siete, y murió á treinta y uno de Diciembre del de mil seiscientos y quarenta, á los quarenta y quatro de su edad, y veinte y quatro de Religion, empleando los diez últimos en el Apostólico Ministerio de las Misiones por el zelo y bien espiritual de los Pró-

ximos: se puede asimismo ha-
cer esta Novena en alguno de
dichos dos meses, dando prin-
cipio á ella el dia veinte y tres,
y finalizándola el treinta y uno.
Pero en qualquier tiempo que
se haga dicha Novena, ha de
ser haciendo una buena, verda-
dera y dolorosa confesion de
las culpas, para que éstas no
corten el camino á los favores
que el Santo quisiere hacer, co-
mo se refiere en su Vida habér-
acaecido á uno que le empezó
su Novena para conseguir la
salud, determinando confesar-
se bien en ese tiempo; pero mu-
dan-

dando de parecer en el discurso de la Novena, resolvió no confesarse, y al punto se le agravaron los accidentes, de modo que reconoció ser castigo del Cielo; y habiéndose confesado, quedó perfectamente sano con asombro de todos. Y son muchos los milágrs que ha hecho el Santo Regis á las Personas que en honor suyo han dicho nueve Misas, ó las han mandado decir, ó á lo menos una: pues esta devocion le agrada mucho al Santo, quien nos haga sus verdaderos devotos, y nos lleve á la Gloria.

He-

Hecha la señal de la Santa Cruz, se dirá todos los dias el siguiente

ACTO DE CONTRICION.

O Pielago inmenso de bondad y misericordia! Jesus mio, quan avergonzado lle-
go, Señor, á vuestros pies, viendo mi torpe ingratitude. Des-
pues que Vos disteis la Sangre y la Vida por mí; despues que me abristeis las puertas de la Gloria con vuestra afrentosa muerte; despues que por medio de los Santos Sacramentos me
faci-

facilitasteis el camino para la eterna felicidad, Yo todo lo he despreciado, y por un deleite tan breve, que se ha desaparecido como sombra, me he atrevido á ofenderos, á volveros las espaldas, y á renunciar vuestra amistad. Yo me arrepiento, Jesus mio, me pesa con todo mi corazon, y aborrezco sobre todo mal el pecado, por ser ofensa de tan grande Bondad: lo reconozco como una ingratitude la mas monstruosa, y espero que la Bondad con que me has sufrido, quando te ofendí, has de continuar ahora que te

te busco, dáñdome el perdón
de mis pasados desacatos, y
concediéndome los auxilios que
necesito para no volverte á
desagradar. Amen.

*Despues se dice todos los
dias á MARIA Santísima es-
ta*

ORACION.

SOberana Reyna de los An-
geles MARIA Santísima
Madre verdadera del Hombre
Dios, y Madre tambien amoro-
sísima de los hombres pecado-
res: ¿Como podria Yo atrever-
me

me á llamar á las puertas de la Divina Misericordia, si no tuviera en aquel Tribunal una Abogada tan piadosa y tan poderosa como Tú? ¿Como podría esperar de la Divina Justicia el perdón de mis pecados, si no fueras Tú la Intercesora que pidiera por mí, y la Madre de misericordia y de piedad? El mismo título que gozas de Madre del Salvador, te hace tambien Procuradora de mi salud: faltan méritos en mí para obligarte á socorrerme; pero esa misma miseria mia, es motivo á tu piedad para so-

B

cor-

correrme. Ea, Madre del Amor
hermoso, Tesorera de las divi-
nas gracias, aqui tienes á la
mas despreciable de todas las
criaturas; abre el seno de tu
piudades para abrigar á quien
clama desamparado; dale la
mano á quien caido en un abis-
mo de miserias, no tiene otra
esperanza de salir de él sino
tu piadosísima intercesion.

Amen.

*Ahora se sigue la Leccion
Oracion que corresponde á ca-
da dia, segun el orden en que
vân puestas.*

DIA

DIA PRIMERO.

Leccion.

EL amor de Dios fue la alma de todas las empresas, y de todas las obras de San Juan Francisco Regis; y nada lecia ó executaba que no fuese por agradar á Dios, prorrumpiendo continuamente en estas expresiones: *¡O Dios, amor y delicias de mi corazón! ¡Qué no queda Yo amaros quanto Vos mereceis ser amado, y quanto Yo deseo amaros!* Y era tan ardiente la llama de este amor, que

que le era necesario algunas veces refrigerar la cabeza con agua, para hacer tolerable el incendio en que se abrasaba. De este amor de Dios le nació el anhelo y la ansia de evitar todo quanto era ofensa de su Divina Magestad, aunque fuese se á costa de su vida; y en cierta ocasion que le maltrataron unos Mozos, á quienes habian estorbado sus licenciosos deshonestos arrojos, luego que volvió en sí de los golpes que le dieron, dixo: *¡O mi Dios, que no pueda Yo padecer mas por vuestro amor!*

ORA—

ORACION.

A Mabilísimo Dios y Señor
mio, que concediste á tu
siervo San Juan Francisco Re-
is tan puro amor tuyo, para
ue con él te agradara en to-
as sus acciones, palabras y
pensamientos, y para que pro-
urara atraherlos á todos á que
e sirvieran y amaran. Suplico-
e humildemente que por sus
méritos me concedas un purísi-
mo amor tuyo, para que abor-
eciendo todo lo que es ofensa
uya, solo atienda á observar
us divinos preceptos, y aumen-
tar

tar la gracia, hasta llegar á adorar
arte y amarte por toda la
eternidad en la Gloria.

Amen.

*Aqui se rezan tres Padres
nuestros y tres Ave Maria
con Gloria Patri, y luego se dice
ce todos los nueve dias la Oracion
que comienza: Gloriosísimo
y Bienaventurado San Juan
Francisco Régis, y vá puesta
antes de los Gozos.*

SEGUNDO DIA.

Leccion.

UNA de las pruebas mas seguras de que hay amor de Dios en el Alma, es el aborrecimiento al pecado. Esta fue la medida del amor que tuvo á Dios San Juan Francisco Regis, quien de tal manera aborreció el pecado, que segun el testimonio del Sacerdote que le confesó generalmente para morir, jamás cometió pecado alguno mortal, y ni aun venial con plena deliberacion. De aqui le
nacía

nacía apetecer antes las penas del Infierno, que ponerse en riesgo de cometer ni la mas ligera culpa venial: de aqui el exponerse muchas veces al riesgo de perder la vida por evitar en sus próximos algun pecado; y de aqui finalmente le venía aquel gran consuelo que recibía su espíritu quando hacía alguna conversion; ó la gran pena que le atravesaba el corazon quando veia alguna ofensa de Dios.

ORA.

ORACION.

CLementísimo Dios, que te dignaste conceder á tu Siervo San Juan Francisco Regis tan grande aborrecimiento á la culpa, que jamás la cometió, ni permitió ofensa tuya: concedeme, Señor, por sus méritos é intercesion, un odio tan vivo y eficaz á toda culpa, especialmente mortal, que antes quiera la muerte, y aun el mismo Infierno, que ofenderte en lo mas mínimo: dame un perfectísimo dolor de las que he cometido, y que me arrepienta de ellas, solo por ser ofensas
con-

contra tu infinita Bondad, para
que así viviendo siempre en tu
gracia, merezca gozarte eter-
namente en la Gloria.

Amen.

*Los tres Padre nuestros, y
la Oracion Gloriosísimo y Bien-
aventurado San Juan Francis-
co Regis.*

TERCERO DIA.

Leccion.

LA confianza en Dios se
puede decir que fue toda
la vida de San Regis, y la que
lo

lo animó en todas sus empresas, pues no pudiera haber salido de ellas con la felicidad que salió, á no llevar siempre por compañera la confianza en Dios. Los rigores del Invierno, lo inaccesible de las Montañas, lo caudaloso de los Rios que tenia que transitar para hacer sus Misiones, y las estrechas sendas y precipicios que se le ofrecian á cada paso, no eran bastantes para acobardarlo. Y aunque su Compañero le solia reconvenir de temerario, y le ponía delante de los ojos los peligros á que se exponia; res-
pon-

pondia Regis con mucha serenidad, diciendo: *No hay que temer, Dios es nuestra Guía, su Providencia desvelada por nosotros rige y gobierna nuestros pasos.* Algunas veces le avisaron de la muerte que le estaban tramando, y respondía muy sosegado: *Estoy debaxo de la proteccion de Dios; ¿pues qué mal me puede venir de los hombres?* Varias ocasiones llegaron á ponerle á los pechos espadas y pistolas, amenazándole con la muerte, si no desistia de perseguir los vicios; pero inalterable el Santo respondia: *haced*

lo que quisieréis, que Dios me defenderá.

ORACION.

Misericordiosísimo Señor, que pusisteis en el Alma de tu Siervo S. Juan Francisco Regis tan gran confianza en tí, que con ella emprendió las mas heroicas obras, y executó los mas estupendos milagros á honra y gloria tuya, y beneficio de sus próximos: supplicote por sus méritos é intercesion, infundas en mí la misma confianza, para que esfuerzán-

zándome á agradarte en todas mis acciones, palabras y pensamientos, espere y confie en tu Bondad que me has de dar los auxilios que necesito de la gracia, para servirte como debo, y hacerme con esto merecedor de la Gloria que tienes prometida á los que confían en tí. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

QUARTO DIA.

Leccion.

LA caridad y misericordia de San Regis era tan gran-

grande, que no le conocian los
Pueblos con otro nombre que
con el de Agente de los Des-
validos, Tutor de los Huerfa-
nos, Protector de las Viudas, y
Padre de los Pobres; porque
aunque su caritativo zelo se es-
tendia generalmente á todos
los necesitados; pero los Po-
bres eran el blanco de sus mas
tiernas y cariñosas atenciones,
siendo el mas dulce plato á su
misericordia los enfermos mas
asquerosos y llagados. En con-
sequencia de esto, luego que
entraba á misionar en algun lu-
gar pobre y corto, lo primero
que

que hacía era solicitar una lista de los enfermos, pobres y menesterosos que allí había; y tomando informe de las Personas piadosas y de facultades que pudieran remediar las necesidades de los pobres y enfermos, ocurría á ellas para que las socorriesen: lo que fácilmente conseguia; porque los milagros patentes que obraba Dios por medio del Santo abrian el corazon de los ricos para que francamente pusiesen en su mano lo que les pedia.

ORA-

ORACION.

Pladosísimo Dios, y Padre amorosísimo de los pobres, que á tu querido Siervo San Juan Francisco Regis le diste un corazon tan compasivo y tierno para con los pobres y necesitados: suplicote por sus méritos é intercesion me concedas emplearme de manera en el servicio de mis próximos, y ayudarles en sus necesidades, que llegue á lograr el dia del Juicio final el premio que tienes prometido á los que practican y se exercitan en las obras de misericordia. Amen.

C

Los

QUINTO DIA.

Leccion.

LA Pureza de San Juan Francisco Regis mas bien se puede llamar de Angel que de hombre; porque estuvo siempre tan lejos de la corrupcion de la carne, que jamás sintió ni aun los estímulos de la concupiscencia. Sola su presencia bastaba para infundir pensamientos castos en quien lo miraba: tal era su modestia, tales sus pala-

palabras, y tal la compostura
de sus ojos. Como su amor á la
pureza era tan grande, ningun
vicio le ofendia mas que el de
la luxuria: muchas veces expu-
so su vida al riesgo de perder-
la por evitar los efectos de este
vicio, yá en hombres arrastra-
dos de esta torpe pasion, ya en
mugeres perseguidas de este fie-
ro enemigo. Por eso para ase-
gurar en sus buenos propósitos
á las mugeres que libraba del
peligro de perder su honesti-
dad, levantó desde los cimien-
tos una Casa de Recogidas, y
alli les administraba quanto ne-
cesi-

cesitaban para su sustento. El amor á esta excelente virtud le hace ahora á nuestro admirable Santo ser en el Cielo especial Patron y Abogado de la castidad.

ORACION.

Purísimo Señor y Dios, con la pureza, que á tu Siervo el Bienaventurado San Juan Francisco Regis dotaste de una pureza Angélica: concedeme por sus méritos é intercesión que de tal modo me sepa conservar puro y limpio en el cuerpo

po

o y en el alma, que me haga
digno de presentarme en tu di-
vino acatamiento, y cantar en
Gloria el cántico de alaban-
za que te cantan los que no se
contaminaron en este mundo
con las inmundicias de la
carne. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

SEXTO DIA.

Leccion.

Aunque Dios habia llena-
do á su Siervo San Juan
Francisco Regis de singulares
dones

dones de su gracia, y lo habia
enriquecido de heroicas virtu-
des, su humildad era tan pro-
funda, que nada veia en sí que
no fuese digno de reprehension
y de desprecio. En su estima-
cion no habia criatura mas de-
preciable é inutil. Quiso mu-
chas veces suplicar á sus Supo-
riores le dexasen en el humilco
estado de Coadjutor, sin que
promoviesen á los Ordenes sa-
grados. Quando lo alababan
aplaudian era tanta su turba-
cion, que le salia al rostro,
obligaba á los que le alababan
á callar, por no afligirlo. E

cier:

ierta ocasion, habiendo cura-
do milagrosamente á una Don-
cella, que casi estaba agonizan-
do, se le rodeó la familia, y co-
menzaba á darle las gracias, y
á celebrar el milagro, quando
turbado todo él, y casi en tér-
minos de morir por la congoja,
prorrumpió diciendo: *Ay de mí!*

*Et mayor milagro de Dios se-
ría valerse de un Sugeto tan
inutil como Yo, para obrar al-
gun milagro. Lo que mas le gus-
taba era oir que lo maltratasen,
lo burlasen, y lo cargasen de
injurias: persuadido á que nun-
ca lo despreciaban como él me-
re-*

recía, y que por mas que los
maltratasen, jamás le daban el
castigo que merecian sus peca-
dos.

ORACION.

JESUS, Señor y Dios mio,
exemplo, modelo, y junta-
mente premio de los humildes:
Yo te suplico rendidamente,
que así como á tu Siervo San
Juan Francisco Regis le diste
una humildad tan profunda y
abatida, así á mí me la conce-
das, para que aborreciendo de
corazon el infernal vicio de la
soberbia, solo tenga por honra

por grandeza hacer lo que
fuere de tu agrado, y merecer
por esto ser coronado en el
Reyno de tu gloria.

Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

SEPTIMO DIA.

Leccion.

Siendo San Regis afable,
amoroso y suave para to-
dos, solo para sí era cruel: vi-
vió siempre impreso en su co-
razon el consejo del Apostol:

Traed

Traed continuamente la mortificación de Jesus en vuestros cuerpos. Su cuerpo estuvo siempre ceñido con una áspera cadena que le daba muchas vueltas, con las que apretaba cruelmente el áspero cilicio de que estaba vestido. La disciplina de sangre que tomaba todas las noches, era desapiadada; su cama era la tierra desnuda; su alimento pan y agua, aunque algunas veces lo mezclaba con legumbres: y el mayor regalo que solía tomar, era un poco de leche. Por no ser enfadoso á los Pueblos donde hacía misión,

sion, cargaba siempre un saquillo de harina, la qual desleida en agua hacía todo su alimento. Los Médicos, y los que lo comunicaban de cerca afirmaban, que solo por milagro podía vivir en medio de tantas penitencias.

ORACION.

Pladosísimo Señor, que á tu fiel Siervo San Juan Francisco Regis concediste una insigne fortaleza, para vencer por medio de la mortificacion y penitencia el dominio de sus pasiones,

sio-

siones y apetitos, haciéndose Señor de sí mismo: Concedeme á mí, que imitándole como debo en la mortificación y penitencia, sujete mis apetitos y pasiones, y logre vencer sus insultos y rebeldias, para que victorioso de mi enemiga la carne, me haga digno de la Corona que tienes prometida al que se venciere. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

OCTAVO DIA.

Leccion.

LA fragua del divino amor es la Oracion: mal podrá con-

conservarse vivo el fuego de la divina caridad, si no se atiza frecuentemente con los soplos de la Oracion. Así lo conocía San Juan Francisco Regis, y por eso jamás dexó el exercicio santo de la Oracion, por grandes y continuas que fuesen sus ocupaciones. La materia mas ordinaria de sus súplicas y peticiones en la Oracion era la salud espiritual del próximo: dando con esto leccion á los Sacerdotes, con particularidad á los Confesores, á cuyo cargo están las Almas, á que en sus Oraciones y Sacrificios tengan siem-

siempre presente esta necesidad. De aqui es que uno de los principales Patronos que deben elegir los Confesores para el acierto en su Ministerio, es este gran Santo; fiando en que gustoso les procurará alcanzar de Dios luces para gobernarse en el Confesonario, quien tan zeloso se manejó en vida, y quien con tanta caridad y paciencia se empeñaba en la conversion de los pecadores.

ORACION.

Pladosísimo Señor, que á tu
Siervo el Bienaventurado
San

San Juan Francisco Regis. le
concediste el Dón de una con-
tinua y fervorosa Oracion, pa-
ra que por medio de ella alcan-
zase de tu Misericordia la con-
version de muchos pecadores:
concedeme por sus méritos y
ruegos, que de tal suerte viva
Yo en este Mundo, que sin per-
derte de vista, y estando siem-
pre en tu divina presencia, me-
rezca que oigas mis peticiones
y súplicas; y me concedas lo
que en ellas te pido, que es la
salud espiritual de mi Alma,
y la de mis próximos.

Amen.

Los

NOVENO DIA.

Leccion.

NO hubiera llegado San Juan Francisco Regis al grado altísimo de Santidad á que llegó, si no hubiera gravado en su corazon con tan tiernos caractéres la devocion á MARIA Santísima. Desde sus primeros años se señaló tanto en esta devocion, que todas sus diversiones y recreos eran formar entre sus Compañeros y

Con-

discípulos una especie de Congregacion de esta Divina Señora, á imitacion de las que veia practicar con tanto fruto en los Colegios y Estudios de la Compañía de Jesus. Premiada la Virgen Purísima esta tierna devocion, apareciendosele á la hora de la muerte, acompañada de su Santísimo Hijo, y llevándole de un gozo tan extraordinario, que sin poderse contener, exclamó el Santo Regis, diciendo: *Ay! que dicha es la mia: que contento muero: JESUS y MARIA se dignan convidarme á la dulce estancia de*

D

los

los Bienaventurados. A pocos instantes de dicho esto entregó su espíritu en manos de su Criador, á los quarenta y quatro años de su edad, de los quales vivió en la Compañía veinte y quatro, empleando los diez últimos en las Misiones. Manifestó nuestro Omnipotente Dios lo que se complacía en las apostólicas virtudes del espíritu de nuestro Santo, como hacer que en solos treinta y tres años se comenzasen y concluyesen los prolixos procesos de su Beatificación y Canonización, con demostracion tan

visible, que necesitándose dos
milagros, obrados por el Bien-
aventurado despues de Beatifi-
cado, para decretarle los hono-
res de Santo, en el mismo dia
en que se celebró en una Ciu-
dad de Francia la Beatificacion
de San Regis, executó su po-
derosa intercesion uno de los
 portentosos prodigios que le
formó grada para su apresura-
da Canonizacion.

ORACION.

A Morosísimo Dios y Señor
mio, que al Bienaventura-
do

do S. Juan Francisco Regis le
diste un corazon tan penetrado
de la devocion á MARIA San-
tísima, para que por medio de
esta misma devocion se hiciese
acreedor á los beneficios y mer-
cedes con que lo enriqueciste.
Infunde, Señor, en mí una afec-
tuosa, tierna y sólida devocion
á esta Sacratísima Reyna, y
concedeme, que portándome en
vida como fiel Siervo y aman-
te Esclavo de MARIA Santi-
sima, merezca de tu piedad el
perdon de mis culpas, el dón
de la perseverancia final en tu
amistad y gracia, y el favor
que

que pretendo mediante esta No-
vena, si ha de ser para tu ma-
yor honra y gloria, y bien
de mi Alma. Amen.

Los tres Padre nuestros &c.

ORACION QUE SE DIRA
en todos los dias de la Novena
despues de haber rezado los
tres Padre nuestros y tres
Ave Marias con Glo-
ria Patri.

Gloriosísimo y Bienaven-
Tturado San Juan Fran-
sco Regis, que con tan singu-
las

lar esmero procuraste agradar
á Dios en todos tus pensamientos,
palabras y obras; y con
tan ardiente zelo te aplicaste á
la salvacion de las Almas, sin
perdonar trabajo alguno por
evitar ofensas de Dios. Yo im-
ploro, Santo mio, humildemem-
te tu poderosísima Caridad, pa-
ra que me alcanzes de la divi-
na Misericordia un aborreci-
miento eficaz á toda culpa, un
vivísimo dolor de las que he
cometido, y que en lo venidero
solo atienda á servir y amar á
mi Dios con todas las veras de
mi corazon, procurando aseguru-

car mi eterna salvacion, imitan-
do tus virtudes de manera, que
merezca en la hora de mi muer-
te que me asistas, y me alcan-
zes sentencia favorable del Juez
Supremo. Así mismo te supli-
co intercedas con Dios nuestro
Señor, para que me conceda la
gracia que necesito, y deseo
conseguir, por medio tuyo, en
esta Novena, si fuere para hon-
ra y gloria de Dios y bien
de mi Alma. Amen.

GOZOS

DE S. JUAN FRANCISCO

REGIS.

PUES el blanco de tu zelo
fueron las necesidades,
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

A Penas al Mundo sales
á ser del Mundo consuelo,
quando ya tu vida el Cielo
libra de riesgos fatales;
y es que Dios á los mortales
preparaba en tí el consuelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Pa-

Para Vaso de eleccion,
que de Dios el Nombre lleve,
sagrado impulso te mueve
á entrar en la Religion:
en ella á la íntima union
con Dios levantas el vuelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Porque el verdadero Dios
de todos fuese adorado,
querrias que hubiese sonado
en todo el Mundo tu voz:
por eso corres veloz
de tu Patria el largo suelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Tu

Tú eres pies para los cojos,
de Huerfanos eres Padre,
y qual amorosa Madre
á todos les sirves de ojos:
de la suerte los enojos
remedias con dulce zelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

No hay mal á que no se ex-
tienda
tu caridad compasiva,
ni hay Pobre que no reciba
de tu amor alguna prenda:
tu piedad es una tienda
en que hallan todos consuelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Pobres, Enfermos, Tullidos,
todos corren á tí ansiosos,
y de tus brazos piadosos
todos salen socorridos:
jamás tuviste los oídos
cerrados al desconsuelo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

A trueque de que ofendida
no sea la alta Magestad,
está pronta tu piedad
á sacrificar la vida:
caridad tan encendida
has que encienda nuestro hielo:
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

Pues

Pues el blanco de tu zelo
fueron las necesidades,
remediennos tus piedades
ahora que estás en el Cielo.

ORACION QUE COMPUSO
el Sumo Pontífice Clemente Un-
decimo, y usa la Iglesia en
el Oficio y Misa de San
Regis.

DIOS que al Bienventu-
rado San Juan Francis-
co Regis adornaste con una ad-
mirable caridad, y con una in-
vícta paciencia, para poder to-
lerar los muchos trabajos que
se

se le ofrecieron en el ejercicio
de traer las Almas al camino
de la salvacion: concedenos que
instruidos con su exemplo, y
ayudados de su intercesion, nos
hagamos merecedores del pre-
mio de una vida eterna. Por
nuestro Señor Jesuchris-
to. Amen.

Ad majorem Dei gloriam.

O. S. C. S. R. E.

1870
The first of the year
was a very dry one
and the crops were
very poor. The
winter was also
very cold and
the snow was
very deep. The
spring was very
warm and the
crops were very
good. The summer
was very hot and
the crops were
very good. The
autumn was very
warm and the
crops were very
good. The winter
was very cold and
the snow was
very deep.

The first of the year
was a very dry one
and the crops were
very poor. The
winter was also
very cold and
the snow was
very deep. The
spring was very
warm and the
crops were very
good. The summer
was very hot and
the crops were
very good. The
autumn was very
warm and the
crops were very
good. The winter
was very cold and
the snow was
very deep.



